

LA COMUNICACIÓN COMO HERRAMIENTA DE CAMBIO: la experiencia de la prevención con menores

Francisco Martín Villodres

Periodista
Centro Social Darna

franciscomartinvillodres@gmail.com

Hagmed (nombre ficticio) tiene 18 años, se escapó de Marruecos hace cuatro, tras tres intentos en patera. Llegó a un punto cualquiera de la costa de Almería, a las dos semanas los funcionarios le daban 20 euros y un billete de autobús a Barcelona. “Allí te tratarán mejor, tienen más recursos y tú tendrás más posibilidades” le dijeron.

Cuatro años más tarde Hagmed, es el delantero centro del DARNA FC y sigue realizando cursos de formación mientras espera su permiso de trabajo para dentro de unos meses.

Hagmed es uno de los chicos que pasan, o han pasado, por la Asociación DARNA, desde hace, casi ya, 3 años.

La Asociación nace con la vocación de construir herramientas que faciliten la convivencia intercultural. DARNA trabaja con jóvenes menores extranjeros no acompañados y jóvenes autóctonos en riesgo de exclusión social del barrio del Raval, en Barcelona.

La historia de Hagmed es la historia de muchos cientos de jóvenes que se repite mes a mes, y aumenta en verano, pero sin su *final feliz*. Es la historia de muchos jóvenes que, cegados por el anhelo de conseguir su *dorado particular*, deciden emprender un viaje que acabará siendo vital en sus vidas.

En los últimos dos años, han llegado más de 6.200 menores no acompañados a Catalunya. La cifra es insostenible, por lo menos con los actuales recursos.

Hagmed juega de delantero centro, le gustaría ser como Karim Benzemá. El fútbol lo ha descubierto aquí, en Marruecos toda su experiencia era jugar los clásicos partidillos de calle, o en el patio de la escuela. La pelota, una bola de trapo. Pero siempre le atrajo el deporte, tal vez por eso ni fuma ni bebe.

Muchos chicos como Hagmed llegan a diferentes centros de acogida de Barcelona. Estos centros suelen tutelarlos y ofrecerles cama y comida. Les ayudan también a buscar actividades, preferiblemente formativas, que les llenen el día. Y ahí es donde entran en contacto con la Asociación DARNA, ya que algunos centros nos derivan jóvenes para que puedan participar en nuestros cursos, clases, etc.

Hagmed llega a DARNA para aprender catalán y fortalecer su pobre castellano. En pocos meses mejora humildemente en lo primero y notablemente en lo segundo. Las clases empiezan a crear un vínculo con otros jóvenes de perfiles, aparentemente, parecidos.

Los jóvenes nos plantean que quieren hacer más cosas, quieren hacer deporte, jugar a fútbol, aunque son conscientes de que no somos suficientes como para formar un equipo. Ellos mismos se encargan de buscar a otros chicos hasta conseguir el número necesario para poder montar un equipo de fútbol 5.

La experiencia funciona muy bien el primer año, pero los chicos quieren más. El segundo año decidimos dar el salto al fútbol 11, sin olvidar el fútbol 5, y llegamos a un acuerdo con un equipo de fútbol para conformar un equipo “mixto”. Es decir, la mayoría de jugadores serían de DARNA, pero se abriría el abanico a más para poder conformar una plantilla.

La experiencia, aún y siendo buena, no cumplió con nuestras expectativas. El exceso de espíritu competitivo no casaba bien con nuestros principios pedagógicos. Es decir, para DARNA el fútbol es un medio, y, en cambio, para los clubs deportivos el fútbol es un fin.

Tras esa experiencia pensamos que nos habíamos equivocado en la elección del club de fútbol al que integrarnos. Y lo seguimos intentando.

En seguida nos dimos cuenta de que el camino iba a ser tortuoso. Los clubs, el fútbol en general, en España, en Catalunya, mueve mucho dinero, incluso en las categorías más humildes.

Eso quiere decir que hay poco espacio para proyectos sociales como el de DARNA, donde el fútbol es una herramienta de inclusión social. Nos costó tanto trabajo encontrar algún club que tuviese unos metros para nosotros (incluso literalmente si hablamos de espacios de entrenamiento), que finalmente decidimos crear nuestro propio equipo de fútbol.

Y ahí estamos ahora, con dos equipos de fútbol formados casi, íntegramente, por jóvenes extranjeros que han estado, o están, tutelados.

El proyecto de DARNA con los jóvenes sigue la línea marcada por la visión, misión y objetivos de la Asociación:

a Deporte para todos. De la diversidad de matices que engloba el significado de este concepto, que nace en los años 60-70, DARNA adopta la acepción según la cual este movimiento pretende hacer accesible el deporte a los colectivos que, fruto de las desigualdades sociales y económicas no pueden practicarlo en entornos reglados. La inclusión social implica reivindicar una mayor igualdad social en el deporte.

b La equidad de género. Otro colectivo que se ha visto excluido tradicionalmente de la práctica deportiva es el de las mujeres. Romper con estereotipos y ofrecer modelos donde la mujer adopta un papel diferente en todos los estamentos de la organización de cualquier deporte, para crear así una sociedad más equitativa.

c La interculturalidad. No se puede producir un proceso real de inclusión y de cohesión social si no se hace un esfuerzo por reconocer al otro en su diversidad cultural, estableciendo un diálogo fruto de la convivencia entre grupos culturalmente diversos. En la Asociación trabajamos para posibilitar este diálogo e intercambio cultural en el ámbito deportivo.

d La educación emocional a través del deporte. Se pone en valor la potencialidad del deporte como herramienta de adquisición de habilidades socioemocionales y valores que permitan vivir de forma plena. El objetivo de la educación emocional y el desarrollo de competencias para el bienestar personal y colectivo son fundamentales para la cohesión social.

A partir de ahora el reto se amplía. No sólo no dejarán de venir menores, sino que los que ya están, pronto dejarán de serlo. La Administración lo tiene claro, los tutela hasta los 18 años y después, para la mayoría, puerta y a la calle.

Es decir, no se está resolviendo el problema, ni en origen ni en destino. En origen se habla de crear condiciones para evitar que los jóvenes quieran marchar. Se habla de construir escuelas, centros de formación profesional, etc. Pero nadie habla de la distribución de la riqueza o de la pobreza extrema.

Hagmed llegó a España con 14 años, no se escapó. Su familia hizo un esfuerzo enorme para conseguir los 2.000 euros que costó su *billete* en patera. Todos pensaron que, con algo de suerte, el joven comenzaría pronto a enviar algo de dinero a la familia. Nada en 4 años, absolutamente nada.

Hagmed ya no se plantea enviar dinero rápidamente a su familia, lo que quiere es trabajar legalmente y entonces hacerlo. Pero eso no será rápido. La experiencia demuestra que a los jóvenes con su perfil les cuesta mucho encontrar su primer trabajo legal.

Mientras tanto va 2 días a la semana a entrenar y, cada sábado, está a disposición de su entrenador por si decide que sea titular.

Además del fútbol se empieza a plantear vincularse, mientras no encuentre un trabajo reglado, como voluntario en DARNA. Le gusta lo que ve y, sobre todo, cree que su experiencia puede ser útil para muchos chicos recién llegados.